

“Las más espléndidas orgías”: Pablo Leder y *Hubo una vez... antes del Sida*

ANTONIO MARQUET | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

Resumen

En la era poscovid, una oleada de producción documental se configura con la aparición de testimonios de figuras centrales del siglo pasado, entre los que se encuentran Nancy Cárdenas, Jaime Cobián, Juan Jacobo Hernández... Se trata de figuras nacidas en la década de los años cuarenta y cincuenta que testimonian, reconfigurando una memoria, antes marcada quizá por el inmediatez, la defensa, los derechos humanos, las reivindicaciones. Uno de los primeros documentos de esta tendencia es *Hubo una vez... antes del sida* (México, 2017) del actor, director y productor Pablo Leder. Racismo, heteronormatividad compulsiva, supremacismo son componentes que organizan el horror de la noche de los “putos” (tal es la categoría utilizada por el autor para englobar a las homosexualidades) en la era anterior al VIH-Sida. Los relatos de Pablo Leder en *Hubo una vez... antes del sida* ponen en relieve cómo una sociedad mercantilista promueve y garantiza violencias, inaccesibilidad a cualquier forma de justicia en un terreno de supervivencia donde hay que pagar por salvar el pellejo. La única salida a ello sería el establecimiento de una relación personal con el poderoso. En este contexto, el único objetivo se dirige a la búsqueda del placer orgiástico, bajo la protección de una coraza narcisista, el encerramiento en los baños de vapor y el montaje de una retaliación iconoclasta.

Abstract

In poscovid times, LGBTTI literary production focuses on key figures' testimonies. Names such as Nancy Cárdenas, Jaime Cobián, Juan Jacobo Hernández... are among them. These personalities were born in the forties and fifties: their memories bring to

us important moments of a generation's liberation struggle. One of the first documents is certainly *Hubo una vez... antes del sida* (México, 2017) (“There was a time... before Aids”) by Pablo Leder, actor, director and producer. Racism, compulsory heteronormativity, supramachisme are part of the puto's (this is the category who globalise the homosexualities) night in times before Aids-HIV. Pablo Leder's narrative stresses how a mercantilist society hinders the way to justice when someone has to fight for his life. The only way out of this situation is to establish a personal relationship with the man in power. In this context there is nothing left but the search for pleasure, narcissism and to disappear in the saunas.

Palabras clave: literatura gay siglo XXI, literatura mexicana contemporánea, violencia, gaycidio, supremachismo.

Key words: Mexican Gay Literature, Contemporary Mexican Literatura, violence against gays, supremachisme.

Para citar este artículo: Marquet, Antonio, “‘Las más espléndidas orgías’: Pablo Leder y *Hubo una vez... antes del Sida*”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 57, semestre II, julio-diciembre de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 261-281.

La imaginación de algunos gays suele remitir el placer a los días anteriores al Sida. A ese lapso se le idealiza como una época de libertad plena, de goce sin temor, de una entrega total a placeres. Ciertamente el VIH proyectó una sombra asfixiante y oscura. Trastornó la vida de cada uno, así como se cimbró la comunidad LGBTTTT y la sociedad. El narrador de *Hubo una vez...* con cierta nostalgia evoca las más espléndidas orgías que se organizaban en los vapores los domingos por las mañanas en aquellos gloriosos días pre-Sida. Sin embargo, además de la pandemia del VIH, hubo otros retos enormes que tuvieron que librarse.

*Hubo una vez... antes del Sida*¹ de Pablo Leder (1942-2019)², representa un pequeño acervo de información sobre precios, anécdotas y lugares de la

¹ Pablo Leder, *Hubo una vez... antes del Sida. Relatos eróticos del mundo homosexual durante la época de los años 60 y 70*, prólogo de Alejandro Jodorowsky, edición de autor, México, 2016. Los números entre paréntesis corresponden a esta edición.

² La entrada “Pablo Leder” en *Wikipedia* ofrece una amplia visión sobre su carrera: «Pablo Leder - *Wikipedia, la enciclopedia libre*».

vida homosexual en una Ciudad de México que entonces tiene 12 millones de habitantes.³ En el contexto de aquellas dos décadas pre-VII de las que se ocupa el narrador se hace una categorización de los homosexuales de la siguiente manera:

En esta ciudad descubrí que hay tres grupos de putos perfectamente definidos: uno es el de las locas que son absolutamente amanerados, algunos con maquillajes, pelucas, postizos, toman hormonas femeninas, etc. Otro grupo es el de los homosexuales que –sin que se les note demasiado– ligan en las calles, en los cines, en los Sanborn’s, hacen fiestas privadas, orgías, etc. No hacen alarde de ello pero tampoco se esfuerzan por disimularlo. (Este grupo rechaza al anterior). Y hay un tercer grupo; son hombres que andan hablando todo el día de mujeres pero durante la noche sólo esperan una copa o un toque de mariguana para coger con uno y al día siguiente “no se acuerdan de nada...” (Este texto data de 1966)⁴

Ahora resulta muy valioso el conocimiento que recogió Leder como la lista de baños de vapor, que conoció a detalle. En aquel entonces, un cliente podía entrar el viernes y salir el domingo siguiente: permanecía por un par de días en los baños de vapor entregándose a orgías que eventualmente eran multitudinarias:

En ellos, a cualquier hora encuentra uno grupos de quince o más homosexuales haciendo guaguüis y que penetran y son penetrados entre sí. Las orgías más espléndidas se forman los domingos en la mañana, es decir; cuando un mundo de hombres salen de las fiestas, de cabarets, de Garibaldi, etc.... Y van a “sudar” la borrachera... (16)

Leder conoce los precios de los masajistas cuyas tarifas pueden alcanzar hasta los 200 pesos por un masaje “completo”. En realidad, el normal costaba 20 pesos; mientras el especial se aplicaba por 150⁵. Pablo también está

³ La página oficial del libro es *(Hubo una vez... antes del sida. Libro por Pablo Leder (wixsite.com)* [consultada el 20 de julio de 2021]).

⁴ En resumen, las categorías de la homosexualidad (masculina) serían: locas, ligadores e hipócritas, grupos aislados entre sí. Es importante destacar que Pablo venía de Baja California: la Ciudad de México representaba tanto la salida del clóset como un mundo por “descubrir”. Es importante señalar el papel de ese tercer grupo de los “desmemoriados”: frente a ellos, se conformará cada uno de los paneles que conforma *Hubo una vez...*

⁵ Actualmente, 250 pesos (julio de 2021) en los baños Rocío en Calzada de Tlalpan a la altura de metro Portales. Como se sabe, la penetración marca la diferencia entre el masaje normal y el especial o “con final feliz”.

al tanto de los precios de Estados Unidos, donde los baños más caros costaban 12 dólares. El panorama se amplía ya que incluye a Francia en la segunda parte, aunque no habla de precios.

Lo mismo sucede con los cines donde hay ambiente. El cine Gloria era el mejor en los años setenta; el Roble, lo era durante la Muestra Internacional de Cine donde era preciso ofrecer una propina de dos pesos al vigilante para poder pasar al fondo del tercer piso y no ser molestado en el transcurso de eventuales relaciones sexuales.

La lista de cines incluye: el Encanto, Edén (donde el primer reservado de los sanitarios es traspasado por 50 ó 60 pesos), Teresa, Estadio, Savoy, Río, Venus, Ermita, Carrusel, Gloria... En el Encanto (que "era la sala más frecuentada por el "ambiente". Durante sus programas dobles, el anfiteatro llegaba a ser una verdadera romería; docenas de hombres caminaban de la sala al baño y viceversa"):

El baño solía estar siempre lleno de muchachos calientes que organizaban formidables orgías mientras que en la sala se limitaban al guagüis y a la masturbación. Fueron tales los degeneres que ocurrieron en ese cine, que hay quien dice que Dios les mandó su castigo y en el mes de julio de 1957 fue derrumbado por el temblor que sacudió a la ciudad de México. (20)

Siendo el cine Gloria, como ya se dijo, el mejor de todos los cines para las aventuras. Ese paraíso, sin embargo, es fuertemente acechado:

Este cine está plagado de "agentes" que viven de los cincuenta o cien pesos que sacan de los homosexuales que caen en las trampas que estos ponen, pues andan vestidos de civiles, se sientan muy atrás, solos y con posición muy tendenciosa (las piernas abiertas y con la mano no dejan de frotarse el sexo), cuando la "víctima" cae, se dejan acariciar, se dejan masturbar un rato, y luego muestran su credencial y acusan al homosexual de "faltas a la moral" y para evitarles el escándalo en la delegación, se conforman con una corta, o sea, una "lana". (22)

El placer, las aventuras, colindan con la extorsión. Ambos elementos eran indisociables en aquel momento.⁶

⁶ Esto no quiere decir que la extorsión ya no forme parte de la vida cotidiana LGBTTTI, en el tercer milenio la extracción de dinero se perfeccionó: antes de la era Covid, en las delegaciones se multiplicaban los controles con el objetivo de clausurar los bares que podían pasar varios

Tarifas

En el universo de *Hubo una vez...* todo tiene precio. O, mejor dicho, todos tienen precio. Cincuenta pesos (como el albañil); cien (precio estándar del mayate) o varios miles (como la bailarina yucateca que se hace llamar Mayambé). De todo esto, se deduce que el homosexual debía contar con una gruesa cartera no sólo para pagar servicios sexuales, sino por seguridad.⁷

Los homosexuales permanentemente son extorsionados, están obligados a pagar servicios sexuales, a dar propinas generosas⁸; los masajistas cobraban en función del tamaño de su pene y, a su vez, repartían dinero entre los administradores del vapor para trabajar: nadie escapaba de la fabulosa pirámide de extorsión. Afortunadamente, Leder mostró una manifiesta obsesión por las tarifas que iban desde 50, 100, 200, o miles de pesos⁹. Aunque en el “Viñamar”, un chichifo cobraba 40 pesos por toda la noche¹⁰. Los precios de las operaciones de reasignación sexual iban de 2,600 dólares a 5,000 en EU. En México, en Tijuana, 4000 dls. Un chichifo en la Esquina Mágica costaba 100 pesos. En otro relato, el narrador refiere que Manuel recita el precio de las divisas, mientras hace el amor¹¹: sin duda, las fluctuaciones de la bolsa

meses con las puertas cerradas. El mítico bar Oasis, fue clausurado en agosto de 2019: nunca reabrió. Se dice que el Viena cerró sus puertas debido a cobro de piso por parte de carteles.

⁷ Ser “homosexual” implicaba entonces forjarse un e\$tilo de vida, elemento que pasa inadvertido por los denunciadores del “dinero rosa”.

⁸ Dar era sinónimo de seguridad y de clase social: “los homosexuales suelen dar espléndidas propinas a los encargados pues así tienen la seguridad de que si apareciera gente de la “judicial”, estos echarían “aguas” y todo el mundo a bañarse como si nada.” (17)

⁹ Esta tarifa es de Mayambé (José de Jesús Sansores), bailarín profesional, con mucho éxito. La danza (que se antoja muy al estilo de Tongolele), le permite obtener clientes que le pagan varios miles de pesos, con lo cual ha comprado una casa y dos terrenos. Piensa en retirarse, es feliz, no quiere hacerse la operación con el médico alemán que al parecer cobra en ese momento 60 mil pesos. (La entrevista cierra la primera parte y constituye la despedida de Leder de México en 1976; Mayambé se presta al ejercicio de la entrevista porque le gusta Leder con quien quiere acostarse.

¹⁰ Esta información es ofrecida por Gumaro, quien después de llevar una vida de estricto apego a la doctrina católica y de haber ido a su pueblo para expiar una noche de copas con Eduardo y el narrador, se transforma en una loca desmecatada del “Viñamar”. Hay un verdadero goce del narrador en mostrar estos tipos de vuelcos que van desde el integrismo y la decencia hasta la entrega a la carne.

¹¹ Esto sucede en los baños de la Torre, pp. 52-54. Es importante señalar que el texto está datado en 1965.

representan el extremo de la erotización pecuniaria que presenta Leder como algo normalizado.¹²

En una de las aventuras quizá más gozosas, el narrador refiere que un albañil cuesta cincuenta pesos. Esa tarifa incluye besado de pies y mutua penetración... Para acercarse al albañil que se había peleado, el narrador (que siempre subraya su posición privilegiada) lo salva de la policía. Sin embargo, a pesar de que era vecino, de la plenitud de la experiencia y de que “solo” cuesta cincuenta pesos, no habrá una segunda ocasión (al menos no se menciona en *Hubo una vez...*). La perspectiva económica divide radicalmente a los participantes: un muro media entre quien paga y quien recibe la tarifa. En la primera parte, parecería que solo el dinero cuenta: no hay horizonte afectivo.¹³

La violencia en el eje del precio/desprecio

Dividido en dos partes, la primera abarca 120 pp. mientras que la segunda, el 30%, solo contiene poco menos de setenta páginas. No solo hay una diferencia de extensión; el contenido, y la tasa de violencia, es diferente. En la segunda parte, se nota un narrador omnisciente en el que se descubre rasgos de Pablo, un hombre que vive en un distinguido barrio francés.¹⁴

En la primera parte, campea la violencia de una gran intensidad en las inmediaciones de la colonia Roma Sur, principalmente. Varios de los personajes que aparecen sufren varias oleadas en las primeras horas de la noche. En no pocos relatos el protagonista pone en grave riesgo su vida.

Ejemplo de ello es el relato titulado “La pitonisa”. Después de experimentar la decepción ante el primer ligue, un joven y guapo galán que resulta afeinado (habla en femenino), el narrador le pide que se baje de su auto.

¹² Se suele hablar del dinero rosa y a considerar a los gays como gente de dinero. No se tiene en cuenta, la fuerte presión a tener éxito económico a todo coste: con dinero se compraba seguridad, sexo, libertad: sobre todo la vida.

¹³ “Adiós —te digo mientras pienso: “gracias oh Dios por hacerme accesible al paraíso por un precio tan modesto; ¡cincuenta pesos!” (101) Mientras el narrador imagina que el albañil piensa para sus adentros: “Adiós —me dices mientras seguramente piensas: “gracias Oh Dios por poner otro pendejo en mi camino; ¡cincuenta pesotes!” Cierras la puerta y te vas.” (102)

Placer sexual, realización de fantasías culminan en un gran abismo que los separarán. Uno piensa en lo barato que fueron los servicios del otro; el otro, en lo fácil que fue ganarse dinero con un pendejo. Todo se produce en el eje del precio/desprecio.

¹⁴ Pablo Leder trabajó durante un año con Jodorowsky en París. El artículo de Wikipedia arriba citado señala que “Una parte del libro recoge también las experiencias vividas por Pablo durante su estancia de un año en París.”

Inmediatamente después encuentra a un chichifo que le pide un refresco. Éste rompe la botella y la convierte en arma.

- ¡Dame tu reloj y toda la lana que traigas o te abro el pescuezo ...
- No traigo dinero. ¡Toma mi reloj!
- No te hagas pendejo. ¿o qué no pensabas pagarme?
- Tengo dinero pero en mi casa. Conmigo no traigo ni cinco pesos
- Dame el reloj ... la cadenita que te cuelga ... y lo que traigas ... Cualquier movimiento en falso y te clavo el vidrio... Bueno... ahora voltea para allá y cierra los ojos. Cuenta del uno al cien mentalmente... no te quieras pasar de verga porque te chingo ... (107)

Después de este grave incidente, más adelante, el conductor sube al auto a dos jóvenes que quieren mariguana. En la habitación de un hotel, uno trata de estrangularlo con su cinturón. Después de salir desnudo y pedir auxilio, regresa el protagonista al ligue para reencontrar a la pitonisa. Solo que ahora el servicio costará cien pesos; no ochenta como se había ofrecido al inicio del periplo. La inicial rebaja del 20% ya no es válida a esa hora; después de que el afeminado había sido invitado a bajarse del auto.

Dentro del cúmulo de descalabros sufridos, el monto de violencia casi no importa. No causa mella en la víctima. Hay una indisposición o incapacidad para tramitar la violencia. No sólo por la cantidad, sino simplemente porque el protagonista la niega o la vive como algo normal, algo que sucede, habría que convivir con ella. Nada debe ensombrecer u obstaculizar la búsqueda del placer. Ilustra muy bien esto, la anécdota de la “fea”¹⁵ que es violada con una cachiporra. En lugar de curarse la herida, de retirar el objeto introducido, la “fea” se duerme: no hay nada qué hacer; es como si mereciera esa salvaje violación.

Rafael (“La nena y más de dos – Rafael”) es violado por trece soldados en el bosque de Chapultepec, frente a la Universidad femenina. Luego será violentado por el cuerpo médico, por los proctólogos que muestran satisfacción ante la víctima. Con el tiempo, Rafael vuelve a los desfiles militares con los

¹⁵ El personaje ni siquiera tiene derecho a un nombre; no se le nombra, se le clava. ¡Claro! es un guapo, que se siente guapo y lo exhibe, quien sostiene la pluma. La violencia se agazapa en cada resquicio: la Fea pensaba que “Reconozco que es horrible este pinche cojo, pero creo que no está nada mal para un caldito. Además es tan feo que seguramente nunca tiene relaciones sexuales, por lo que ha de estar ¡bien cargado! Me lo voy a llevar a la casa ¿Por qué no?” (83)

bolsillos desfundados para masturbarse o meterse un dedo en el ano mientras rememora a los cadetes. (34-44) Habría que recordar la traumática violación para potenciar el efecto masoquista.

En la primera parte, el masoquismo aparece en una sucesión de escenas particularmente violentas que emocionalmente no son tramitadas. La violencia no sucede de manera aislada, única; se multiplica e intensifica con otra y otra secuencia más hasta que el cuerpo martirizado ya no puede moverse. La primera parte de Leder exhibe una galería de víctimas que han padecido oleadas de agresiones. Sobre todo el ano es objeto de encono, de introducción traumática de objetos. La penetración, si acaso se realiza, se efectúa con toda la brutalidad posible.¹⁶

Los personajes que violentan son los mayates a los que se busca para pagarles por un servicio. Evidentemente los mayates, “dispositivos” particularmente fantaseados, no son productores de placer sino de violencia física. Al acercarse a ellos, cada uno de los homosexuales encuentra decepción, amenazas, robo, heridas, violencia. Buscar placer se vuelve sinónimo de riesgo de muerte. A la postre, el placer no se deriva de la relación sexual sino de sobrevivir, de haber salido ileso a pesar de que se vivió una (serie de) pesadilla (s).

En las dos décadas, 60 y 70, el homosexual aparece en *Hubo una vez...* como víctima, como buscador de peligro, como sujeto solo que vive en un entorno particularmente ominoso. Ninguno de los personajes halla placer por contacto sexual: en todo caso encuentra a un verdugo particularmente cruel. Excepto, claro está, Pablo Leder en el cuarto cagadero del cine porno al conocer a Irma en París y un filósofo en búsqueda del placer absoluto.

El homosexual llega a niveles altos de terror. Se salva gracias a una fuerza de pánico que lo hace reaccionar de manera enérgica.¹⁷ Es una fuerza primitiva, brutal, de apego a la vida, después de buscar el peligro, de haberse colocado en situaciones de muy alto riesgo.

El chichifo, por su parte, aparece en *Hubo una vez...* como un asaltante dispuesto no solo a robar sino a causar el mayor daño posible. Se podría definir como un homosexual que asesina. Si Wilde señala que matamos a quien amamos, el mayate asesina (o intenta hacerlo) a quien desprecia. Es decir a la

¹⁶ En otro capítulo, un homosexual atrapa con el ano los miembros de varios *partners* que mueren como consecuencia de no poderse liberar: la caricatura no deja de ser significativa en este contexto de violencia.

¹⁷ “Apenas me estaba componiendo de los fregadazos y relacionándome de a poco, cuando una noche me topo con Tino-Tina que vivía allá y un grupo de “locas-gángsters” que hacían de su corte; me golpearon y la Tino-Tina casi me clava una navaja. Me zafé de ellos y corrí como correcaminos...” (61)

imagen insoportable de sí, un ser depredable. De acuerdo con las historias de la primera parte, el chichifo podría definirse como un asaltante fallido, como un psicópata, ávido de sangre y dinero; un verdugo. Sin embargo, nunca se sale con lo que persigue. Ni la cantidad de dinero le satisface, ni los objetos robados. Venderse no es sino un señuelo en el que debe caer la víctima. Una vez abordada la víctima, el chichifo pasa inmediatamente a la agresión: un casco, un cinturón, un picahielo se transforman en armas.

El objetivo del chichifo es revertir la relación de fuerzas de la escena original. La confianza del homosexual que se sustentaba en el clasismo, el poder económico, la educación, pronto se desvanece. El chichifo intentará arrebatar las pertenencias sin dar placer. De hecho, el chichifo no da nada. Si ofrece algo, esto consiste en armar una escena de terror, en lo cual es maestro. El chichifo solo tiene éxito en el terror que disemina; en la transformación del homosexual que compra, que tiene, que consume, en objeto de terror, eventualmente de depredación y desecho. La reversión de la escena es absoluta. El placer no aparece sino como una fantasía que habita en la mente del consumidor. Esto lo sabe perfectamente el chichifo.¹⁸

Chichifos, soldados o cojos, feas, masoquistas, violados, el otro está particularmente fetichizado. Ese otro debe estar atravesado por coordenadas de desprecio: descalificación por su invalidez, por su clase social, por ser sexo-servidor, por ser objeto de prédicas morales, por tener el ano rajado: es un objeto con un precio de mercado, consumible y desechable o un ingenuo que se ha dejado burlar. La arrogancia con que se pasea el cliente es inmediatamente revertida. Sin embargo, el cliente siempre tropieza con la misma piedra, como afirma José Alfredo. No hay manera de que el cliente no tropiece. No alcanza nunca su objetivo porque la fantasía de placer se transforma en horror concreto.

En el mundo travesti, por su parte, se describe un *modus operandi* de Laika para robar, el cual consiste en:

desabrocho su cinturón, abro la bragueta, me hincó, lo hago gozar con mi boca en su sexo mientras amarro su cinturón alrededor de sus canillas. Inmediatamente saco la cartera del pantalón y con ella me echo a correr hasta la Avenida Insurgentes... (77)

¹⁸ Esta construcción del chichifo como personaje aterrador contrasta notablemente con el chichifo, joven desamparado que va a tocar a la ventana del cuarto de Javi Lavalle en la colonia Juárez en *Después de todo*.

No solo se establece la relación abusiva entre chichifo/cliente, sino también con la del travesti con el buga caliente. En lugar de sexo, lo que se obtiene, en todo caso es dinero. Al parecer, Laika no necesita dinero, lo hace simplemente como estrategia lúdica. Para ella, es necesario transgredir, mostrar la ingenuidad del heterosexual: los goces no solo son orales, vestimentales, es preciso hacerse de la billetera del “heterosexual”, ridiculizarlo, inmovilizarlo. Ellos tampoco denuncian (¿Cómo podrían reconocer que fue un travesti el que les robó la cartera?)

Definiciones

Tras la lectura de *Hubo una vez...*, habría que replantearse qué es ligar, “chichifo”, qué significa ser homosexual/gay: en qué consiste la vida nocturna homosexual tal como aparece como “característica” de los años sesenta y setenta; tal como lo muestra *Hubo una vez...* pretendiendo que así se puede identificar una época.

En primer lugar, habría que detenerse en el título: “Hubo una vez...” que aunque retoma la fórmula de los cuentos infantiles, remite a diversas formas de violencia (tan común en dichos cuentos). La colección de relatos traza ante el lector del tercer milenio las tensiones de una sociedad desigual. Ya no se trata de la proliferación de relaciones en la época de *La estatua de sal*, donde los encuentros sexuales se multiplican de manera gozosa (compañeros de secundaria y prepa, intelectuales, choferes...). De acuerdo con los relatos de *Hubo una vez...*, la sexualidad se abre ya como un espacio de violencia; ya como un goce tumultuario. En el primer escenario, priva el resentimiento de los chichifos, que aparecen como homosexuales con una doble problemática: por una lado sexual, por otro lado social. Sin horizontes de desarrollo económico, extorsionan, roban, agreden a homosexuales. No ofrecen de ninguna forma satisfacción sexual; no venden servicios sexuales. No son sexoservidores. En todo caso, el semblante de servicio sexual es un espacio de engaño y violencia. Quien lo ofrece busca robar y violentar al cliente y está dispuesto a causarle el mayor daño posible.

Desde esta perspectiva, *Hubo una vez...* se encuentra en el polo opuesto del *Vampiro de la colonia Roma*. Ambos relatan historias acaecidas antes de la irrupción del VIH-Sida. Zapata desde la perspectiva del chichifo; Leder desde la perspectiva del cliente. Ambos libros plantean un panorama de la desdicha (del cliente y del chichifo). Ambos libros se desarrollan en un microcosmos que pone precio al encuentro sexual.

Ninguno de los atropellos relatados en *Hubo una vez...* es denunciado. Ninguno de los homosexuales levanta un acta de acusación por violación, intento de robo, intento de homicidio, extorsión. De tal manera que el delincuente (la mayoría de los chichifos que aparecen en *Hubo una vez...*) puede operar de manera despreocupada. El chichifo no arriesga nada, actúa con premeditación, alevosía, ventaja y plena tranquilidad. El mismo ataque al homosexual revela el desprecio que el chacal tiene hacia la jota. Supondría que no se sabe defender, que no opondrá resistencia, en primer lugar por el factor sorpresa. En segundo lugar, porque no se puede defender. En tercer lugar, porque qué puede un puto¹⁹ frente a un varón (chacal). Desde el punto de vista situacional y de las representaciones de los roles genéricos que intervienen en la violencia, el homosexual²⁰ lleva todas las de perder. Ante todo es el que busca, el que pide, el que solicita, el que paga. Esto lo conduce a una situación de arriesgar sus pertenencias, su seguridad, su vida.

En este conjunto de anécdotas, la vida nocturna homosexual se desarrolla en un sobresalto permanente. Se configura como una serie de episodios que se producen en el abismo, entre la vida y la muerte. Cada noche es una sucesión interminable de ataques. Se corre el riesgo de morir degollado o asfixiado; de terminar desnudo en la calle o robado. Dada la persistencia de las historias de violencia se podría afirmar que el perfil del homosexual que aparece en los relatos de Leder, busca una relación violenta, incluso la muerte. Es un personaje que recibe palizas severas.

Tras la brutal violación, Rafael acude al doctor solo; aunque primero se ve obligado a robar a su hermana joyas para poder pagar el tratamiento proctológico (lo cual deja suponer lo oneroso de los servicios médicos). Siendo menor de edad, debe robar a su familia, rematar las joyas, mientras padece las consecuencias físicas de la violación. El homosexual debe hacer todo, lícito o ilícito, por su vida: sin duda este temple fue lo que permitió a la comunidad atravesar la época del VIH-sida.

Leder selecciona una serie de viñetas extremas de violencia gaycida donde el homosexual se enfrenta solo, en calidad de paria, a las instituciones: familia, servicios médicos, policía. Sin amigos. Su historia lo exhibe como víctima, como ser sin protección legal o institucional de ninguna clase. Como ser abyecto es objeto de palizas.

Salvo excepciones (¿Acaso tú Gabriel?, "De pintor a pintada, Gumaro", "De cliente a maestro - Jorgito"), en el universo de relatos que propone

¹⁹ De esta forma, presenta el narrador a los homosexuales para clasificarlos *cf. Supra*.

²⁰ El que se asume como tal; el chichifo no se asume como puto.

Hubo una vez..., Leder exhibe anécdotas atroces de abusos cometidos contra homosexuales. No lo hace con un afán de denuncia, sino para exhibir víctimas ridículas, sórdidas. Las víctimas no solo padecen ataques, sino que son incapaces de apartarse de esa vía de la violencia que vuelve a golpearlos. Como sobrevivientes de esos episodios, por último, reciben una lección moral ya sea por parte del médico o del chichifo afeminado. Como corolario de este tsunami de golpes, sus relatos ocupan un lugar en *Hubo una vez...* que por momentos se constituye como un catálogo de horror. La gradación de los males es permanente.

La noche homosexual es de cacería. Homosexuales buscan los servicios del chichifo viril, bien dotado y barato. Por su lado, los chichifos están a la caza de una presa para extorsionar. Ninguno de los objetivos se alcanza. Sin embargo, los chichifos colocan al homosexual en una situación de horror. A pesar de ello, no hay denuncia, el homosexual buscaba la satisfacción y se expuso a un escenario inimaginado que evoluciona hacia lo peor. Finalmente, como remate de las secuencias, es reprendido moralmente. Tales son elementos del relato degradatorio que propone la primera parte de *Hubo una vez...*

El imperativo de goce

Ante la pregunta trascendente de uno de los personajes: “quiero aprender a vivir la vida. A vivirla realmente ...” (86) las posibilidades que imagina para vivir de manera “absoluta”: sería comer de todo, ver todas las películas, divertirse, ver cine, teatro, televisión, sostener todas las relaciones posibles, explorar todas las drogas, formar una familia...²¹ Sin embargo, lo mejor es el aquí y el ahora que se ofrece: una felación. No hay nada como gozar; ¿para qué aventurarse en esos proyectos cuando lo que ofrece el momento es concreto?

Es en los baños donde el narrador reflexiona sobre el placer y donde se lleva a cabo, inmediatamente, la práctica de lo pensado. Observación, reflexión y goce no están separados. El narrador, a diferencia de los personajes de tantas anécdotas sangrientas, realiza inmediatamente su programa. Su reflexión tiene un carácter performativo. El placer se ve, se siente, está bañado con abundante semen.

²¹ Es sintomático que el personaje (mientras le practican una felación) fantasee con totalidades: *todos* los libros, *todas* las películas, *todos* los manjares... nunca se propone disfrutar *un* plato, *un* libro, *una* pareja: eso exigiría comprometerse. La razón de ello es el consumismo, por un lado; por el otro, la construcción del otro como generador de terror.

el placer lo percibo en el pequeño orificio que tengo entre el pecho y la garganta. Ahí justamente lo siento ... una onda avanza a través de mí y recorre todos mis espacios hasta llegar a esa zona y golpearla cual tambor, y cada golpe a esa conexión del trinomio divino entre tambor-pecho-garganta que siento es el placer; y el cosquilleo que siento en la verga, el dolor que siento en el culo, el sofoque que siento en la boca, y el cansancio que siento en mi mano que masturba, es como música que sale de diferentes instrumentos y va a dar a una sola onda a través de la bocina: el pecho. Y parece que la garganta me va a estallar, y no pienso ya en nada, me convierto en la zona del placer, me he convertido en el placer mismo... y nos viene el orgasmo a todos; llueve semen, doy semen, recibo semen, bebo semen, ¡qué placer! huelo a semen... ¡Somos semen! (142-143)

El placer es orgiástico, se concibe y se practica como una suma. Todos participan en la eyaculación colectiva que debe ser anónima.

La definición es megalómana: el protagonista no quiere sentir el placer sino convertirse en el placer del que todos tendrían que tomar algo. ¿El narrador sería el principio del que todo parte? La fantasía llega a la expresión más clara, radical y narcisista. El placer tiene un centro que es ese Yo del cual irradiaba todo placer. "me he convertido en el placer mismo." (143)

El placer es anti-intelectual, anti razón: se percibe en el encuentro con Hervé a quien le dice:

—Que dejes de "pensar" que estás conmigo y que de verdad "estés" conmigo. Que dejes libre tu instinto, que te dejes hacer lo que yo quiera hacerte y que me hagas todo lo que quieras hacerme, todo lo que sientas, eso y más sin que lo sepas Hervé. (135)

Lo importante es estar, gozar solamente. No pensar. Desde la perspectiva del narrador que se da el lujo de desecharlo, Hervé confundiría sexo y amor. El interlocutor lo desengaña. Solo quiere "estar". Nunca le contesta el teléfono; nunca más se produce un intercambio de palabras. El amo ha optado por "estar" (verbo que no existe en francés); la experiencia mexicana lo ha moldeado. En 14 años el narrador se interna en la vida gay de la ciudad de México: de los 17 a los 31 el cambio es radical.

Los poderes del padre

La violencia contra el homosexual se produce desde la instancia paterna y materna. En *Hubo una vez...* se recoge una panoplia de agresiones simbólicas

y físicas. El homosexual no tiene derecho a intimidad, permanentemente corre el peligro de ser denunciado al tribunal paterno: no otra cosa es el padre: Una instancia condenatoria sobre la cual no hay protección. El padre goza de todas las prerrogativas, en primer lugar sexuales.

En *Hubo una vez...* también se aborda el abuso por parte del padre. El padre sostiene relaciones sexuales con Alfredo, que es hijo adoptivo. Por otra parte, el periplo de Guty –Mérida, Villahermosa, Guadalajara y Ciudad de México: se describe la violencia a los homosexuales femeninos. Guty se define como activo y asegura que le gustan las mujeres, mientras que su negocio lo establece con varones. En “Guti-vestido-vestida”, el universo de la violencia se difunde desde Mérida-Villahermosa-Guadalajara-Ciudad de México. La violencia es familiar, grupal, social. Un padre abusa de su hijastro, golpea a su hijo. Las vestidas también golpean a Guti; la sociedad lo insulta. No hay espacio donde ponerse a salvo.

En otro relato, Adolfo realiza un periplo de treinta horas de viaje (quince horas de ida; quince de regreso) para no gozar ni un minuto de intimidad: su amado duerme en la recámara de los padres. En el relato se puede apreciar tanto la infantilización del objeto amado como la ausencia de correspondencia al amante. El largo viaje resulta frustrante e inútil. El contraste no puede ser mayor, entre lo mucho que invierte y lo poco que retira: una inversión inmensa; cero correspondencia. 30 horas de viaje; cero segundos de amor. Parecería que los viajes emotivos tienen este desenlace en *Hubo una vez...* No hay espacio alguno para el amor en un universo fuertemente monetarizado. Es más: resulta ridículo, fuera de lugar, cursi.

Para aplicar limón en la herida, tras la violación colectiva que padece Rafael, el proctólogo “terapéuticamente” se presta a hablar con el padre del paciente:

Yo hablaré con él [con su padre]. Es necesario que él lo sepa para que pueda ayudarlo y sacarlo de esa vida desviada que está usted llevando. (39)

La figura del médico y predicador se confunden para acosar al homosexual: no se coloca frente al paciente, sino del lado del padre. Sería absurdo creer en su buena intención. En este caso se observa que el mayate, médico, policía, madrina y padre se confabulan contra el homosexual.

En otro relato, cuando el protagonista asiste a un concurso de Señorita México con catorce participantes en una colonia popular, la pasarela se realiza bajo la tutela de la virgen de Guadalupe y de una madre que bajo la cubierta de ser tolerante, de “entender” a su hijo homosexual, se convierte en vigilante,

asegurándose un lugar privilegiado para asestar a José Antonio, la Toña, golpes simbólicos hondos.

Mi amor de madre y mi sensibilidad de mujer me permite admirarlos sin ninguna reserva a pesar de que son unos verdaderos desviados. No importa que sean jotos muchachos, de veras, yo los comprendo y quiero ser su amiga. Quiero que bailen y se sientan cómodos. Yo no estoy aquí para juzgarlos a pesar de lo repugnante que es ver bailar hombre con hombre. (67)

La madre de José Antonio escupe el desprecio a su hijo y a los homosexuales de manera directa, bajo la careta de ser abierta, comprender su "problema". Para ella lo que importa es decirles, maricones, putitos, que tienen un camino malsano y que causan mucho sufrimiento con su conducta. Es tal la posición de poder que exhibe, que no se preocupa por disimular una manipulación abierta. El texto que está fechado en 1967, permite obtener el flujo de esa "comprensión" parental:

de nada sirve llorar lágrimas de sangre; ustedes seguirán siendo maricones y vivirán su camino malsano hasta que se mueran. De mujer a mujer, de madre a madre, será más fácil que ellas comprendan que no son las únicas que sufren esta vergüenza, sino por el contrario; cada día habemos más y más madres frustradas por haber parido hijos «putitos» que resultan ser anormales y ¡pues ni modo! (68)

La manipulación surte efecto. El narrador concluye la anécdota diciendo:

por primera vez en cinco años de vivir abiertamente mi homosexualidad me sentí muy mal, sólo quería correr y abrazar a mi mamá. (68)

El evento corre en dos pistas: por un lado la dimensión idealizadora; por el otro la burla (el desfile no sirve sino para que del público salgan gritos humillantes: han ido a divertirse y lo hacen señalando la masculinidad de las "señoritas"). El escenario montado hace agua por todas partes. Público y maestra de ceremonias ridiculizan los esfuerzos idealizatorios de las "señoritas". En este relato no se puede calcular el grado de violencia simbólica.

A lo largo de todo el libro, corren las dos pistas: por un lado la idealización: belleza, goce erótico, amor; por el otro violencia, supremachismo y la estigmatización. Esa ruptura es patente en Laika/Javier quien domina las artes de la escisión. Como Javier tiene como meta convertirse en ingeniero y tener tanto éxito como su padre, ocupado de vigilar a sus hijas. Como estudiante de

ingeniería, Javier se transforma en Laika de viernes al domingo (se transforma en la hija que burla la vigilancia del padre).

Los sábados selecciono alguna colonia proletaria y voy en busca de tipos burdos (camioneros, pepenadores, albañiles, vagabundos, etc.) Gente que piensa que la vida jamás les ofrecerá la oportunidad de tener relaciones con una chica joven, rubia y atractiva. Con ellos "hago el amor" en camiones, construcciones, carrocerías de autos deshechos, tinacos, etc. Se ponen tan nerviosos y su deseo sexual es tan grande que nunca descubren que la "chica" con la que hacen el amor es "chico" y que la "torta" que tanto saborean no es sino puro "fundillo". (77)

Además del dinero, del desprecio, en el centro del relato campea el engaño que se coloca en el campo de las locas. El amante de planta de Laika, Rogelio es agente judicial, y la presume como mujer: "Yo no lo amo, pero ando con él porque siendo de la judicial, me sacaría de cualquier problema que pudiera yo tener en esta ciudad donde hay tanta represión y arbitrariedad para con los homosexuales." Las relaciones se establecen por conveniencia. No hay relación afectiva, sino un interés: ante todo hay que salvar el pellejo.

Javier/Laika tiene una amiga Leonardo/Leonor que también lleva una vida escindida como abogado y estilista en la colonia Obrera. El 12 de diciembre va a la Basílica a tener sexo multitudinario. Las aventuras de Leonor y Laika en el interior de la república, revelan que los heterosexuales hacen el amor con travestis "sin darse cuenta." Es decir se despliega la tercera categoría de homosexuales, los desmemoriados.

En otro relato, Maritza muere de un macetazo, porque su padre no acepta que haya cambiado de sexo. Poco importa los avances de la ciencia médica. Las posibilidades que abre el bisturí, se terminan con una maceta. La figura del padre filicida mantiene siempre el poder.

Profanación

Entusiasmados por los atributos que se ofrecen tan a la mano, los rancheiros hacen el amor en los rincones de las sacristías. De hecho, a Laika le gusta hacerlo en la basílica de Guadalupe el mero día de la celebración decembrina. La violencia padecida por la categoría de los homosexuales, se transforma en éxitos rotundos en la categoría de las locas, en especial entre los travestis.

Por otro lado, el narrador recoge un reportaje sobre las posturas del papa que lee casi in extenso:

las relaciones homosexuales son actos depravados, actos condenados por las Santas Escrituras ya que traen como consecuencia el rechazo absoluto de Dios. Y aunque este juicio que establece las Escrituras considera que algunas víctimas de esta anomalía no son personalmente responsables, los actos homosexuales son intrínsecamente desórdenes y de ninguna manera pueden recibir la menor posibilidad de aceptación por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe”.

“La Iglesia Católica no estima ni posible ni legítimo modificar sus reglas morales y sexuales. La Congregación para la Doctrina de la Santa Fe (ex-Santo Oficio) al declarar lo anterior, no ha pretendido proponer nuevas orientaciones al respecto, sino oponerse a “graves errores” y “maneras aberrantes” por todos conocidas. Así, la Iglesia Católica condena sin ninguna comprensión la masturbación, las relaciones premaritales y la homosexualidad, dándoles la categoría de “ciertas cuestiones de ética sexual”. (159)

La publicación religiosa tan solo sirve para limpiarse el culo, después de sostener relaciones con el chihuahuense que le presenta a Irma. La crítica de Leder es frontal; no deja lugar a ninguna clase de dudas. Esa encendida fatwa papal termina en el cesto del baño. Es muy útil: para limpiarse.

Justo antes, la escena se ubica en un sauna parisino el día de Navidad, cuyo saldo, el narrador sintetiza de la siguiente forma:

Esa navidad Papá Noel me regaló -entre penetraciones activas, pasivas, masturbaciones, felaciones y similares- veintidós amantes, tres orgasmos y esos minutos de contacto con el joven “Jesús”. (145)

Antes de hacer ese balance, encontramos al narrador haciendo el amor con alguien tan bello que parece un Jesús. El narrador no espera la llegada del salvador: lo penetra. El “salvador” sería el objeto de placer que todos desean. El “salvador” es el centro de la orgía.

Hubo una vez... y la narrativa gay

Antes de entrar a la conclusión, me gustaría señalar brevemente que el universo descrito en los relatos de Leder ofrece elementos para entender otras novelas gay de primer orden como *Después de todo*, *El vampiro de la colonia Roma*, *De púberes canéforas*, *Agapi mu*.

En la novela de José Joaquín Blanco (la más ambiciosa, experimental y con mucho la mejor lograda de la narrativa gay mexicana), el dentista-fayouero la Gordita es detenido al salir de un vapor. La novela no consigna su

paradero ulterior y el dentista se queda en un purgatorio ominoso, entre desaparecido y ultimado por asesinos con patente de corso (charola)²².

En el primer capítulo de *Hubo una vez...*, “Los baños de vapor”, el goce en los vapores no tiene límite. Sin embargo el último párrafo es estremecedor: relata la experiencia de los agentes policíacos que extorsionan y golpean a homosexuales.²³ En todo caso, Leder señala que:

... al salir del establecimiento se encuentran en la puerta con un par de judiciales extorsionadores que les exigen el reloj, las alhajas y el dinero que lleven consigo. Si no llevan nada de valor, se les pasea en un automóvil mientras se les convence para que consigan una “lana” o de perdida un tocacintas; y si no logran nada de eso, los “agentes” le dan una paliza y lo sueltan por Chapultepec. (18)

En contraste con *Hubo una vez...*, *Púberes canéforas* es la articulación de una visión de una homosexualidad no encerrada en la prostitución o en el gueto, la lentejuela, el joteo o el perreo, sino como un recorrido por una noche cuyas sombras son proyectadas por la corrupción y el autoritarismo. Una homosexualidad consciente de su soledad, realista, descarnadamente realista hasta la desesperanza, hasta el cinismo brutal, pero que avanza en la noche, dueña de una ciudad que no grita hasta el aullido ante la persecución, el desamparo, la violencia institucional... El laberinto ciudadano es enorme, infinito: no hay de otra sino andar, aunque no haya salida.

Una es asesinada, otro detenido para ser extorsionado, otro más perseguido: ciertamente la ciudad es laberinto y jungla. Es más una trampa colocada y administrada por el ogro sediento de sangre: nadie puede evitar caer en ella. La eufonía del poético título, nada tiene que ver con el incalculable monto de adrenalina que se gasta. Denuncia angustiada, grito desoído es una novela central en la segunda mitad del siglo xx.

Después de todo de José Ceballos Maldonado se centra en la ciudad de Guanajuato, donde Javi Lavalle estudia y luego trabaja como profesor de Química. Con gran habilidad el profesor logra contratar ayudantes atractivos con los que sostiene relaciones (dentro y fuera del recinto universitario) en

²² Otra posibilidad es que la Gorda siga con sus hábitos de hacer una parada en los vapores.

²³ Carlos Monsiváis era un asiduo a los baños de vapor, se ignora si tuvo experiencias o conatos de experiencias atroces.

el laboratorio²⁴. Leder ofrece una visión muy clara de cómo se concibe a Guanajuato en los años sesenta:

Siempre me gustó Guanajuato; sus calles empedradas, sus callejones, su estilo colonial, sus casas, esas escalinatas y sobre todo sus estudiantes: mucha gente joven, mucho cuero, mucho artista, mucho puto.²⁵

El narrador conoce a un estudiante de arte dramático en Guanajuato; lo lleva a su habitación y después de una relación, Humberto escenifica tres pequeñas piezas, la vendedora de lotería, la Diana cazadora y Lady Godiva, en el desenlace de ésta, lo orina. Cuando el narrador se mete a la ducha, el estudiante sustrae su cartera y se va. El relato data de 1969, justo en la época de *Después de todo* de José Caballos Maldonado. Guanajuato goza de una fama en ese momento de ciudad estudiantil, de artistas y de ser una ciudad de “putos”, categoría que engloba a las homosexualidades.

Por último, es preciso subrayar que *Hubo una vez...* y *El vampiro de la colonia Roma* se centran en la prostitución masculina. Como cliente o como sexoservidor la experiencia es sumamente peligrosa o generadora de depresión en el caso de Adonis García. Ambos paneles, por más que suelen leerse como divertidos o gozosos, son sombríos. Los setentas están ligados a la figura del chichifo; de la gaydad importa una sexualidad sometida a pagar o cobrar. Se paga por servicios. El otro es cliente o sexoservidor.

En *Agapi mu* y *Hubo una vez* se produce la descripción y el elogio de la orgía. En ambas empresas narrativas el narcisismo del protagonista lo empuja a buscar en el sexo tumultuario una satisfacción narcisista en la que el número funciona como un índice de la excepcionalidad del personaje (en las dos novelas se insiste en la notable belleza del protagonista). En ambos casos, las reflexiones orgiásticas desembocan en una fantasía megalómana. González justifica el goce como una práctica ritual en que la sacerdotisa se ofrece en el altar a la satisfacción de todos. Leder se coloca como el centro del placer: el protagonista se transforma en el placer que distribuye entre los integrantes de la orgía.

²⁴ Cf. “El regalo en la estrategia de seducción en la novela después de todo de José Ceballos Maldonado”, en <<http://argos.cucsh.udg.mx/>>, *Revista Argos*, Departamento de Letras, Departamento de Estudios Literarios CUCSH-UdeG, vol. 7, número 19, enero-junio 2020. Número Internacional normalizado: 15624072

²⁵ Cf. “De tu arte a mi arte - Humberto” (70-74).

Conclusión

Realista y de carácter práctico, el narrador no se engaña ante los peligros que se corren en la vida homosexual, por el contrario: se focaliza en ellos.

Las coordenadas de la vida homosexual son claras: se vive en la indefensión ante el peligro constante. Las anécdotas de la primera parte tienen que ver con diferentes grados de violencia que provienen de todos los lugares posibles: de los chichifos, la policía, vigilantes, médicos, los padres, de las madres... algo queda claro: no hay instancia a la que el homosexual pueda recurrir: ni familia, policía, ciencia. Por radical y sombría que parezca, es la única certidumbre.

La respuesta que se articula ante semejante situación se organiza en tres paneles: en primer lugar, hay que establecer una alianza con el poderoso —siempre sobornable, siempre corrupto, siempre puto. “Lo primero que hago es hacer amistad con la policía y con los jefes principales del gobierno, así me siento bien apoyado.” (117) Es preciso cobrar conciencia de que no hay posibilidad de defensa, que no sirve de nada la denuncia, que la justicia es inasequible y que cualquier medida de autoprotección muy probablemente no sirva de nada. Los homosexuales se exponen en la clandestinidad a una serie de agresiones, arriesgan la vida. El ambiente es sumamente peligroso y hay que vivir así negociando la seguridad personal con el poderoso.

En este contexto de peligros y soluciones personales, no hay asomo de una consideración grupal. Las historias de *Hubo una vez...* confirman que el otro solo es generador de peligro de muerte, extorsión, robo o burla²⁶. Obviamente la amistad es un simulacro (“... y tú entiendes lo que quiero decir cuando digo “hacer amistad con ellos” 117).

En segundo lugar, habría que profanar aquello que esa sociedad considera sagrado. En *Hubo una vez...* los iconos religiosos son mancillados sistemáticamente (con el correr del tiempo, el homosexual más piadoso termina persiguiendo chacales en el “Viñamar”). Los rancheros llevan a los travestis a las iglesias a tener sexo (la sacristía hace las veces de un hotel de paso). La virgen de Guadalupe aparece como telón de fondo en un concurso travesti de señorita fiestas patrias; otro travesti se entrega a orgías en el día de la Guadalupeana en el mismo santuario. Bulmaro, el pintor piadoso de Chihuahua, pinta al protagonista (que es judío) como san Sebastián y a su amigo, Eduardo, como la virgen de Guadalupe. La “mejor” orgía descrita en la segunda

²⁶ En cada una de las anécdotas relatadas en *Hubo una vez...* hay una voluntad de exhibir a la víctima, antes que examinar a fondo posibles modos de actuar en esas condiciones extremas.

parte, se produce un día de Navidad. En el centro de esa orgía está un hermoso Jesús, penetrado por el protagonista.

Ante el peligro social, es necesario refugiarse en sí mismo. Sólo su inflamado narcisismo brinda fantasías satisfactorias al protagonista: no busco el placer; yo soy el placer. Este es el corolario al que llega la reflexión el protagonista en un sauna parisino.

Una vez a salvo, habiendo instaurado alianzas con los poderosos y mostrado la inutilidad de los falsos íconos, hay que disfrutar. De allí una administración orgiástica del placer en los vapores, en los cines, en recintos sagrados. Lo que cuenta es el número (22) de amantes en una orgía parisina: “La última vez, entre mamadas, chaquetas y cogidas me eché como a sesenta fieles.” (79). No se establece relaciones permanentes de ningún tipo, excepto con el poderoso, con fines de protección personal.²⁷ El afecto estorba: lo importante es hacer y dejar hacerse en relaciones puramente corporales y tener una cartera llena.

Referencias

Blanco, José Joaquín, *Las púberes canéforas*, México: Cal y arena, 1991, 148 pp.

Ceballos Maldonado, José, *Después de todo*, México: Premia Editora, 1973.

Leder, Pablo, *Hubo una vez... antes del Sida. Relatos eróticos del mundo homosexual durante la época de los años 60 y 70*, prólogo de Alejandro Jodorowsky, edición de autor, México, 2016.

«Hubo una vez... antes del sida. Libro por Pablo Leder (wixsite.com)».

Iconografía de Pablo Leder se puede consultar en:

«<https://twitter.com/eroerny/status/1425930183601790979?s=27>».

²⁷ En las *Púberes canéforas* también se señala que “–En este país quien gobierna es la policía, y más vale estar con los que mandan–.” (67)

